

Lola

AMIGA Y SUPLEMENTO DE

Carmen

3-4

CARTA DE MARICHALAR

Madrid--1--1--8.

Querido Gerardo Diego:

Muchas gracias por su ejemplar de *Carmen*. Hasta hoy no he podido leerlo con sosiego. Está muy bien *Carmen*. No podía estar mal teniendo un nombre así y buenos poemas en el texto. Tengo una duda, sin embargo; que no merezca usted una *novia* como esa; que no sepa usted *llevarla*. Por lo pronto, no quiere que se la confunda con "Carmen", y la carga usted de desplantes fuertes y le pone navaja en la liga; hoja traidora, entre pliegues envuelta y disimulada... Ella - "la inocente" - sola, hubiera estado mejor que en compañía de *Lola*. Y es preciso protestar, en su - maravilloso - nombre, porque la más perjudicada por esas *bromas* es *Carmen* precisamente.

Dirá usted que no tiene la culpa; que encontró dos mujeres, y le resultaron distintas... Posible. Cada cual es como es, y sale como sale. Pero, en fin, ya sabe a lo que se expone el que *saca* mujeres como *Lola* a la calle; a pagar los vidrios rotos tras de otros males.

No son bastante blancas las manos de *Lola* para que no molesten sus *confianzas*. Por lo que a mí, personalmente, atañe, dos cosas hay, en ella, que me *cargan*: aquello de "Prometieron y no cumplieron: Marichalar, etc..." y la gratuita iniciativa fiscal que supone. No, amigo Gerardo: ofrecí, y cumplí. Recuerde usted bien los hechos. Lo que me encomendó la primera reunión gongorina no fué recolectar

prosas (de eso se encargó a Almagro) sino misión más delicada y difícil, y que entonces parecía imposible: encontrar editor, y, mejor que ninguno, el de la *Revista de Occidente*. A las pocas horas, mi gestión había encontrado, plenamente, la acogida que se anhelaba. (Esto lo reconoce *Lola*). Y conforme se ofreció, todo se ha ido haciendo, aunque yo — que tengo “el triunfo harío modésio” — con el encargo conseguido, me refiré discretamente. Conste, pues, que Marichalar ha cumplido. Lo único que ha quedado sin cumplir es una deuda elemental de gratitud respecto al editor de la *Revista de Occidente*.

En cuanto al original ofrecido, no había porqué enviarlo, puesto que — a instancia mía, entre otras — se desistió de hacer tomo-homenaje. Pero conste, también, que “Quínoles y trocadas (Góngora y su golpe de dados”) estaba en notas.

Y nada más. Póngame a los pies (q. b.) de *Carmen* (y de *Lola*) y al fiero inquisidor que, con una de cada brazo, desde ese Real Instituto, pretende edificarnos, recuérdole, para epigrafe de sus fulminaciones, aquellas palabras de un libro de edificación en las que se recomienda: “Ponte primero a tí en paz, y después podrás apaciguar a los otros”.

No le pido a *Lola* la publicación de esta carta, pero la espero de la rectitud de usted y de su nobleza, que jamás ha tratado de emboscarse detrás de un nombre de mujer.

Suyo afmo. amigo y compañero

Antonio Marichalar.

RÉPLICA

Querido amigo Marichalar: Ya lo creo que publica *Lola* su carta. Y con verdadero gusto, porque, amigo siempre de la verdad y de la justicia — aunque falible y pecador, lo confieso — me da ella pretexto para decir unas cuantas cosas en defensa — y ataque — de mis intenciones, al parecer no piadosamente interpretadas por todos. Usted, noble siempre, las justifica desde luego, y por ello y por sus cumplidos a *Carmen* le quedo obligadísimo y acepto con humildad sus consejos y su suave reprimenda.

Efectivamente: recuerdo que fué usted encargado de buscar editor y que lo consiguió con toda felicidad. La deuda de gratitud de

que usted habla ha quedado, a mi leal entender, saldada con la noticia escueta que apareció en *Lola-1* reconociendo el ofrecimiento incondicional de la *Revista de Occidente*, y con la frase de gratitud de la *Esquela a K, Q, X*, escrita el 3 de diciembre, pero que no le tocó aparecer hasta la segunda *Lola*. Sin embargo, reconozco que se me había olvidado un detalle importante. La única condición que la *Revista de Occidente* impuso fué la de una aproximada puntualidad en la entrega de los originales. Y salvo los tomos publicados, entregados antes de la fecha del Centenario, los demás comprometidos se han ido demorando — por causas razonables e involuntarias sin duda, porque no es posible dudar de su buena intención — hasta sabe Dios cuándo, haciendo con ello un flaco servicio a Góngora y a los tomos publicados, que necesariamente han de resentirse de no haberse completado la serie en la sazón oportuna, lo que hubiera facilitado el mutuo auxilio y venta — y utilidad — de la colección. (Alfonso Reyes me anunciaba en noviembre último el envío de su tomo que hasta la fecha — fines de febrero — no ha llegado a mis manos). Pero como todo había que decirlo, no tuve más remedio que declarar que dos de los tres tomos publicados no se habían editado con la deseada limpieza y cuidado, seguramente tampoco por incuria — un libro viciado es siempre un descrédito editorial — sino por la acumulación de diversas circunstancias, tan imprevistas como lamentables.

Celebro que estén hechas esas notas para las *Quínolas y trocadas* que *Carmen* desearía publicar. En efecto, fué Melchor F. Almagro el encargado de la recogida de prosas. Pero en carta que de él guardo se disculpó por sus quehaceres y propuso que se le relevara del compromiso. Dámaso, Alberti y yo pensamos en usted, y yo estaba en la idea de que alguno de nosotros le había avisado para que se encargara usted de ello. No fué así por lo visto, y el tomo de prosas quedó en proyecto por la desorganización y el previo escepticismo de los que lo habían de trabajar. Aunque el caso de usted, que preparó su artículo, no es único. Sé lo mismo de Gabriel Miró. Nada, pues, de responsabilidades. Lo único que hay que lamentar es que no se reunieran esas soñadas prosas en un volumen de la colección.

Y vamos con lo de la edificación y la gratuita inicialiva fiscal. Todos queríamos celebrar a Góngora, pero si alguno de nosotros no se hubiera propuesto llevarlo a cabo por encima de todo, es de suponer que hubiera sucedido lo que con el tomo de prosas: el consa-

bido "unos por otros". Del proyecto inicial formaba parte la *Crónica* o *Relación* anónima. Si yo no la hubiera escrito ¿la habría escrito alguno? Y era más necesaria esa *Crónica* para aclarar las confusiones, no todas de buena fe, que aparecieron en los periódicos. Yo no he pretendido edificar a nadie. Me considero falible y, en muchas cosas, culpable. No soy tan fiero inquisidor como me pintan. Usted sabe que nuestros autos y actos de inquisición, tan auténticos (usted presenció la hoguera) como ligeros y eutrapélicos, que algunos censores han tomado tan ridículamente por la tremenda, no fueron más que una inevitable expansión de un momento juvenil y primaveral. Tres días de asueto y de broma, bien ganados por algunos de nosotros que previamente habíamos trabajado en serio varios meses en honor de Góngora. Burla, burlando, una manifestación—intrascendente—de independencia y de irrespetuosidad a cosas y personas, respetables sin duda, pero que dejaban de serlo por su conducta reprochable y torpe frente a Góngora.

Y no es que yo crea que el nombre de don Luis es sagrado e invulnerable. Ninguno humano lo es, ni siquiera el de Cervantes. Yo le propuse a *Cecé* un artículo en su periódico atacando duramente a Góngora, para lo que no me habrían faltado razones, mejores, claro está que las necias—*nescio, is, ire*—de García Soriano en el coránico boletín académico. Y el desconcierto de mucha gente me habría divertido mucho.

Y es que en España, querido Marichalar, no se comprende la broma o la sátira inocente, festiva, alegre, desinteresada; sino el ataque injusto, envidioso, sectario, amargado y barriendo para casa. Y usted conoce bien algún caso de falsa interpretación de algún supuesto agraviado. A mí me venía dando vergüenza el espectáculo de la juventud española, de entre los 20 y los 35, adulando, lisonjeando a los "maestros", posibles y, en algún caso, reales protectores de los susodichos decrepitos jóvenes aprovechados. Este era un caso inédito en la vida literaria española. Esos mismos "maestros" son los que comenzaron su carrera negándose todo a sus mayores, con evidente injusticia e ignorancia de su obra. Pero nosotros—algunos de nosotros—hemos pecado de demasiada prudencia, cortesía y silencio, si en esto cabe pecar, que yo creo que sí. Porque de ese silencio noble y respetuoso se han valido otros deslenguados para la más servil de las adulaciones. Eso sí, pelean denodadamente contra el pobre Palacio Valdés o el difunto Galdós. Que es como

si Valle-Inclán hubiese iniciado su contumaz campaña maldiciente, denostando a Zorrilla y a Fernán Caballero para poner por las nubes a Núñez de Arce y a Echegaray.

Resumiendo: Yo no soy infalible ni trato de edificar a nadie, y rectificaré con mucho gusto siempre que me equivoque. *Lola* — que saldrá cuando le parezca, sin obligación ninguna — seguirá riéndose de todo lo risible y quitando solemnidad a toda la figurería literaria española, que tan a menudo desbarra en sus palabras y actitudes frente a la poesía. Toda la literatura junta — comprendidos también los poetas, claro — no es más (no somos más) que un atajo de vanidades y miserias. Esta es la pura verdad tal como yo la siento. Por eso estimo un deber el que *Lola* siga con sus "gambetas, morisquetas y cuchufletas", de las que no querría ver libres ni a sus mejores amigos, ni a su propio pecador padrino, y amigo de usted cordialísimo

Gerardo Diego.

CARTA DE AZORÍN

Sr. D. Gerardo Diego.

Mi distinguido amigo: todos los divertimientos que usted quiera; todas las gambetas, morisquetas y cuchufletas que a usted le plazcan. Pero juego limpio; la verdad por delante. Y la verdad es que yo ni en la Academia, ni en la calle, ni en mi casa, ni en la del vecino, ni despierto, ni durmiendo, me he declarado enemigo de Góngora, a quien siempre he elogiado, he admirado, he leído y he releído con fervor y devoción.

Y nada más.

Con toda cordialidad le saluda

Azorín.

Madrid 9 febrero 1928.

REPLICA

Sr. Azorín.

Mi admirado amigo: Mucho me complace que siga usted siendo siempre un buen amigo de Góngora. Yo por tal le tenía. Pero unos informes, primero indirectos por dos conductos distintos, después directos de un digno miembro de la R. A. E. me habían asegurado que usted se opusiera a que la Academia celebrara el Centenario. Si fuera preciso, diría el nombre del académico, y añadiría circunstancias y testigo, que oyó conmigo lo de la indignación del Sr. Alemany y otros detalles. Yo ya sé que no es discreto utilizar tales confidencias, pero el pecado de indiscreción — tan frecuente en periódicos que pasan por muy serios — me parecía perdonable en la indiscreta *Lola*, ansiosa de espiar las verdades sobre Góngora por los resquicios del velo sagrado que nos oculta los concilios inmortales. Disculpe usted, pues, el error — porque tratándose de personas honorables no es posible suponer otra cosa — y justifique mi juego limpio. Le felicita por su noble afición a don Luis, su cordial y respetuoso amigo

G. D.

CARTA A FRANCISCO AYALA

Muy bien, amigo Ayala, su noble rectificación en *La Gaceta Literaria* del 1 de febrero. Siempre le supuse incapaz de agraviar injustamente, y he celebrado muy de veras que lo demuestre ahora con su conducta. Como esto era lo esencial, no contesto a ciertos detalles de su carta. La ironía es arma lícita y no seré yo quien le reproche su uso. Por lo demás, ahí están los textos: el de usted, el mío que lo motivó y el suyo de 1.º de setiembre, por si algún curioso desocupado quiere confrontarlos y juzgar.

Su amigo

G. D.

ODA A
Ge-ce-be-de-o y Ge-de-te-be-o

Las selvas conmoviera
y a Arconada, Jarnés, Pérez Ferrero,
si ya mi canto fuera
tal como yo le quiero,
cantándote, E. Giménez Caballero.

Y fueran tus patrañas
por mí con voz eterna celebradas,
y las altas cucañas
por tus manos, alzadas
de un bárbaro furor, arrebatadas.

Y aquella nao dichosa
que riges, "La Gaceta Literata",
como dice graciosa
la criada turulata
de Villalón, el de la voz de plata.

Y tú, alado mancebo,
secretario que acudes, corres, vuelas,
vanguardista sin cebo,
Guillaume de Tour, que anhelas
desenrollar tu film sin fin de estelas.

Ultraporvenirista,
zodiacal, novimorfo, fotogénico,
cuatridimensionista,
autóctono, roentgénico,
príncipe del esdrújulo archipénico.

No sufre larga ausencia,
no sufre, no, el amor que es verdadero.
Vuelve a hélice y a esencia.
Torna en vuelo ligero,
que te llama Giménez Caballero.

Por los tendidos mares
la "Gaceta" sin rumbo va cortando,
a Olariaga, a Millares,
al Nuncio, a Isaac del Vando,
y a la esposa, de Grau entrevistando.

Ya pasa de Baquero,
ya vuela por Ortega, atrás ya deja
a Ramón el pombero;
de Baroja se aleja
y por llegar a Valle-Inclán se aqueja.

Esfuerza, viento, esfuerza.
Hinche a Fernando Vela, embiste en popa.
El viento haz, que no tuerza
do Espasa casi topa
con Calpe, editorial magna de Europa.

Y tú, Gecé, seguro
del reclamo gitano que te espera,
con el ánimo puro
ocupa la ribera;
recibirás tu guarda verdadera.

Al infernal Espina
que en *ponsoña*—qué horror—la pluma cuele
a Ayala, el de la fina
crítica barberuela,
y a cierto E. que Salazar Chapela.

Acude, vuela, corre.
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
tras Guillermo de Torre.
No des paz a la mano.
Menea sin cesar el meridiano.

La cursiva de *fray Luis de*
León. El resto de *fray Luis de*
Pato.